

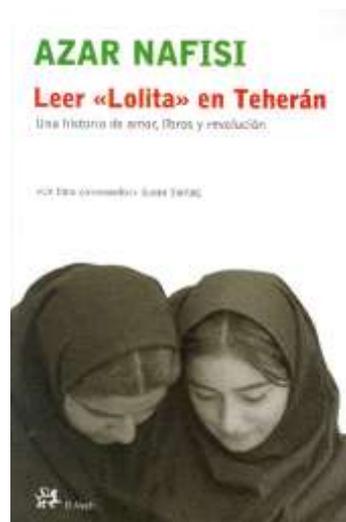


rmbm.org



rmbm.org/rinconector/index.htm

Leer «Lolita» en Teherán



Azar Nafisi

Murcia

Azar Nafisi

https://en.wikipedia.org/wiki/Azar_Nafisi

Azar Nafisi (1 de diciembre de 1955) es una académica iraní y autora de éxito; residente en Estados Unidos desde 1997, año en que emigró de Irán. Es especialista en literatura en lengua inglesa. Su libro *Reading Lolita in Tehran: A Memoir in Books*, publicado en 2003, fue traducido a 32 lenguas y estuvo 117 semanas en la lista de superventas del *New York Times* (*New York Times Bestseller list*) y obtuvo numerosos premios literarios, entre ellos el *Non-fiction Book of the Year Award* (2004) de *Book Sense*, y el europeo *Persian Golden Lioness Award* de literatura.



En 2008 publicó una autobiografía, *Things I've been silent about: memories of a prodigal daughter*, en torno al impacto que han tenido sobre toda su vida las relaciones con sus padres (una madre fría y malhumorada, un padre cariñoso y amigable) y las décadas de agitación política en Irán, incluida la encarcelación del padre durante el reinado del Sha bajo falsas acusaciones de irregularidades financieras.

Nafisi ha ostentado el cargo de profesora invitada y conferenciante en el *Foreign Policy Institute* de la *School of Advanced International Studies* (SAIS), de la *Johns Hopkins University*, y ha sido miembro de la *Junta Directiva* de *Freedom House*.

Azar Nafisi es hija de Ahmad Nafisi, que fue el alcalde más joven de Teherán (1961–1963).

En 1979 Nafisi regresó a Irán, donde enseñó Literatura inglesa durante un breve período en la *Universidad de Teherán*. Después de la revolución iraní de 1979 y el posterior ascenso al poder del Ayatollah Jomeini, Nafisi se impacientó rápidamente a causa de las restrictivas normas impuestas a las mujeres por los nuevos dirigentes de su país.

Habló entonces de la libertad que consideraba que las mujeres de algunos países dan por sentadas, y que ahora las mujeres de Irán habían perdido, puesto que las autoridades jomeinistas habían promulgado leyes que coartaban los derechos de la mujer. En 1995 declaró que ya no podía enseñar Literatura inglesa adecuadamente sin atraer el escrutinio de las autoridades académicas, de modo que dejó su puesto en la universidad e invitó a siete de sus alumnas mujeres a asistir a reuniones periódicas en su casa, cada jueves por la mañana.

Allí estudiaban obras literarias, incluidas algunas consideradas polémicas por la sociedad iraní postrevolucionaria, como *Lolita* y *Madame Bovary*.

También les hablaba de novelas de F. Scott Fitzgerald, Henry James y Jane Austen, intentando entenderlas e interpretarlas desde un punto de vista iraní moderno. Cuando en 2003 un periodista le preguntó si «alguna vez, cuando vivía usted en Irán, pensó que le hubiera gustado la idea de un cambio de régimen implementado por fuerzas extranjeras», Nafisi afirmó: «Algunos iraníes estaban tan desesperados que hubieran deseado la entrada de poderes extranjeros, pero yo no pensaba así [...] en Irán, no creo que necesitáramos la intervención extranjera en ningún momento.»



Imagen de 1981: despedida de Azar Nafisi de la facultad, donde le prohibieron dar clases por negarse a la censura de su programa y por no querer usar el velo (Martín Rosenzweig)

Nafisi abandonó Irán el 24 de junio de 1997 y se fue a vivir a Estados Unidos, donde escribió *Reading Lolita in Tehran: A Memoir in Books*, un libro en el que describe sus experiencias como mujer laica que vive y trabaja en la República Islámica de Irán.

En el libro declara: «Me marché de Irán, pero Irán no me ha abandonado.»

Nafisi ha ostentado el cargo de profesora invitada y conferenciante en el Foreign Policy Institute de la School of Advanced International Studies (SAIS) de la Johns Hopkins University, en Washington, DC y ha formado parte de la Junta Directiva de Freedom House, una organización no gubernamental (ONG) de Estados Unidos que realiza estudios y actividades en defensa de la democracia.

Algunas publicaciones

"Images of Women in Classical Persian Literature and the Contemporary Iranian Novel." En *The Eye of the Storm: Women in Post-Revolutionary Iran*. Ed. Mahnaz Afkhami y Erika Friedl. Nueva York: Syracuse University Press, 1994. 115-130.

"Anti-Terra: A Critical Study of Vladimir Nabokov's Novels" (1994).

"Imagination as Subversion: Narrative as a Tool of Civic Awareness." En *Muslim Women and the Politics of Participation*. Ed. Mahnaz Afkhami y Erika Friedl. Nueva York: Syracuse University Press, 1997. 58-71.

"Tales of Subversion: Women Challenging Fundamentalism in the Islamic Republic of Iran." En *Religious Fundamentalisms and the Human Rights of Women* (1999).

"Reading Lolita in Teheran" (2003). Publicado en español como *Leer Lolita en Teherán* (El Aleph, 2008)

"Things I've been silent about". Random House Trade Paperbacks (2008). Publicado en español como *Cosas que he callado* (Duomo, 2010)



https://elpais.com/diario/2004/02/07/babelia/1076115028_850215.html

PASAPORTE SIN FRONTERAS

ANTONIO ELORZA | 7 FEBRERO 2004

La lectura como espacio ideal para llenarse de valentía, para comprender mejor el entorno e ir más allá del viaje lineal al que invita un libro. La autora Azar Nafisi lo supo y enseñó en Teherán a un grupo de mujeres a querer la literatura y a aprender de ella los mecanismos para mejorar la vida. ¿Leyendo a quién? A Nabokov, a James, a Austen y a Fitzgerald.

Azar Nafisi tiene muchas cosas en común con Shirin Ebadi. Como ella confía inicialmente en la revolución islámica, experimenta muy pronto el desengaño y la desesperación, y como ella también cree que la suerte de la mujer constituye un eje en torno al cual ha de girar el futuro de la sociedad y de la política iraníes. A diferencia de Ebadi, el punto de partida y el de llegada se sitúan fuera de Irán, en esas mismas universidades norteamericanas donde Azar fue una contestataria hasta regresar en 1979 al país natal y a las que vuelve en 1997. No sólo para enseñar literatura, sino para dar a conocer su experiencia personal.

A partir de la misma se propone mostrar tanto el papel central de la subordinación femenina en un régimen opresivo como la imposibilidad de lograr una reforma del mismo sin una ruptura con el poder clerical.

Azar Nafisi piensa que en Occidente hay una comprensión muy insuficiente de lo que ocurre en Irán, por la cortina que impone el propio régimen y por el predominio de una voluntad exterior de ver cambios reales donde sólo hay retoques, a veces grotescos. Ejemplo, la proyección de Mary Poppins, citada como prueba de apertura por la CNN, cuando bailes y canciones, 45 minutos en la cinta, son sustituidos sin imágenes por la voz de un locutor. O como el libro de arte sobre Degas en que las bailarinas han sido borradas.

Los 18 años de estancia en Teherán fueron para Azar Nafisi una prolongada inmersión en el vacío. En un ambiente de vigilancia generalizada y de represión cada vez más intensa, sólo alcanza la supervivencia mediante una sucesión de repliegues. Los únicos espacios de libertad pueden construirse en el interior de un reducido círculo de relaciones personales y adquirir consistencia gracias a la literatura. Es lo que intenta con un reducido seminario femenino después de perder su empleo en una universidad por negarse a llevar velo, primero, y de abandonar otra por su ambiente irrespirable. En esa antesala de la partida, la elección de Nabokov como referente, y no sólo por su *Lolita*, se justifica precisamente por la capacidad del escritor ruso para mantener la actitud creativa en plena tormenta revolucionaria. La lectura y el comentario la proporcionan el único medio de constituir una esfera de libertad. El ejercicio de la razón aísla frente a la agresión de los monstruos exteriores y además permite su reconocimiento. Cada libro o conjunto de libros se convierte en un espejo desde el cual la autora y sus discípulos nos hacen llegar las imágenes de una sociedad convulsa y violenta, así como de su incidencia sobre quienes participan, ante todo mujeres, en el intercambio intelectual. Son dos niveles, el literario y el político, que generan discursos diferenciados y al mismo tiempo se entrecruzan una y otra vez. Eso sí, con una eficacia narrativa desigual.

En *Lolita*, y también en *Invitado a una decapitación*, Nabokov proporciona una inmejorable sucesión de metáforas aplicables a las variantes de dominio de un poder irracional. Otro tanto sucede con *El gran Gatsby*, soporte para el magnífico episodio del juicio promovido por los estudiantes islámicos del curso. La tensión se mantiene con Henry James pero se disuelve al llegar a Jane Austen, enlazando con las últimas humillaciones, la desconfianza rotunda ante Jamali y la decisión de dejar Irán. El desenlace recuerda a esos hermosos ríos iraníes que terminan su recorrido en el desierto, sin alcanzar el mar.

Quedan atrás el espléndido testimonio y el ejemplo de la literatura como último reducto de la libertad humana.

<https://www.lanacion.com.ar/cultura/los-iranies-no-se-consideran-diferentes-afirma-azar-nafisi-nid676050/>

ENTREVISTA

"Los iraníes no se consideran diferentes"

JUANA LIBEDINSKY | 2 FEBRERO 2005

Jane Austen, Scott Fitzgerald, Flaubert, Nabokov. No son las armas usuales para combatir el totalitarismo, pero Azar Nafisi, la intelectual iraní más famosa de Occidente y autora de "Leyendo Lolita en Teherán" (los recuerdos de sus años como profesora de literatura en Irán), que se ha mantenido durante dos años en la lista de best-sellers de The New York Times, sabe cuán poderosas son.

"Por eso le creí a Carlos Fuentes cuando dijo que el fatwa del ayatollah Khomeini contra Salman Rushdie era, en realidad, contra la naturaleza democrática de la novela. Lo que molesta en un régimen totalitario es que las novelas, o las grandes novelas, al menos, tengan tantas voces en ellas y no haya una voz triunfante al final. Molesta que las fórmulas preestablecidas no funcionen. Eso es insostenible para quien lee buscando la confirmación de sus propias teorías o quiere imponer sus propios sueños sobre la realidad de otras personas (¡o sobre la ficción!)", asegura, en una entrevista con LA NACION.

A comienzos de la década de los 80, Nafisi fue expulsada de la Universidad de Teherán por negarse a usar el velo islámico. Más adelante enseñó en la Universidad Háyame Tabatabai, pero renunció en 1995 ante la atmósfera hostil. Entonces armó un grupo de lectura en su casa con sus mejores alumnas para seguir debatiendo sobre los autores que el régimen consideraba subversivos, como F. Scott Fitzgerald, Henry James, Jane Austen y Vladimir Nabokov.

De la vida de estas cinco chicas en un país crecientemente cerrado, a través de sus comentarios sobre novelas como "El gran Gatsby", "Orgullo y prejuicio" y, sobre todo, "Lolita", nació el libro que The New York Times llamó "maravilloso".

"Cuando llegaban a casa y se sacaban todo el género oscuro que las cubría, en jeans y blusas de colores eran chicas indistinguibles de sus pares de Occidente. De lo que desde afuera muchos no se dan cuenta es de que los iraníes nunca se consideraron diferentes de los demás. Es el Estado el que insiste en que lo son", relató.



Miembro de una prominente familia de intelectuales e hija del alcalde más joven de la historia de Teherán, Nafisi realizó su doctorado en letras en Estados Unidos, donde participó de las protestas estudiantiles contra el sha de Persia. Regresó a Irán en 1979, luego de su caída, pero encontró al régimen que lo reemplazó aún más intolerante y, en 1997, se radicó definitivamente en Baltimore, donde creó un proyecto para el diálogo entre musulmanes y no musulmanes en la Universidad Johns Hopkins.

A pesar de haberse vuelto una celebridad internacional luego del éxito de su novela y de tener un claro compromiso en favor de los derechos de las mujeres oprimidas, Nafisi sigue siendo, ante todo, una apasionada y divertida profesora de literatura, orgullosa de que su hija mayor esté siguiendo sus pasos. "Pero es más moderna -señala-. En la

universidad se está especializando en la influencia de la biología molecular sobre la literatura inglesa. Es una buena combinación: Nabokov mismo, que era un científico, solía decir que uno debe tener la pasión del científico y la precisión del poeta", aclara con la risa cristalina que suele acompañar el final de sus reflexiones.

-¿Cómo comenzó la idea de su libro?

-La idea llegó cuando estaba escribiendo mi primer libro, un análisis de la obra de Nabokov. No podía parar de pensar en cómo me gustaría contar la realidad sobre mi país mientras lo leía. Pero no sólo no se podía escribir sobre temas políticos, sino tampoco sobre temas personales. Y la vida cotidiana en Irán parecía tan rara, tan absurda. Todo lo que la gente hace normalmente en el resto del mundo, como escuchar música, tomarse de las manos, leer los libros que a uno le gustan, tenía que hacerse a escondidas. Así, comencé a escribir un diario, en el que contaba sobre la experiencia de ir a una fiesta en Teherán o leer a Jane Austen? y las ganas de contarlo a los demás fueron demasiado grandes y lo transformé en una novela. Para proteger a mis alumnas, muchas de las cuales quedaron en Irán, mezclé las características de sus personalidades de tal manera que ni ellas mismas pudieran reconocerse.

-¿Le sorprendió que el libro que sus alumnas en Irán sintieran más cercano ?fuese justamente "Lolita"?

-¡Más me sorprendió cuando llegué a Occidente y vi cómo tantos miraban a "Lolita" como un himno a la pedofilia y otras barbaridades! En Estados Unidos todo el tiempo me preguntaban: "¿Por qué justamente Lolita?". Y yo respondía, primero, que porque uno disfruta al leerla. Uno no lee un libro por las lecciones morales o políticas. Las enseñanzas de los libros van mucho más profundo que eso. Pero también porque "Lolita" trata sobre la ceguera hacia otras personas y el arrebatamiento de la realidad de los demás, sobre no permitir al otro que viva su vida de la manera como la quiere vivir. ¡Y eso era tan similar a lo que nos pasaba en Irán!

-¿Por qué cree que es así?

-Porque una buena novela no sólo habla sobre temas de su tiempo y lugar, y "Lolita" es una crítica a la mentalidad totalitaria. El profesor Humbert, su protagonista, obviamente no cometió crímenes como Hitler o Stalin, pero su cabeza es totalitaria porque arrebató a Lolita su derecho de ser lo que quiere ser, la posibilidad de salir con chicos, de decir lo que quiera, de ser una persona de su edad. Humbert le arrebató su infancia, y eso lo convierte en un ser como Hitler o Stalin. Además, Humbert es un gran seductor. No seduce a Lolita, porque su víctima sabe exactamente lo que él es, ni a la madre de Lolita, a quien directamente engaña. Pero sí nos seduce a los lectores. Todos pensamos que alguien tan poético y culto y buen mozo no puede ser un monstruo. Pero Hitler y Stalin sedujeron a millones de personas para hacerles creer que sus crímenes estaban bien. Al mundo le tomó un largo tiempo advertir lo monstruosos que eran. Pero, aun hoy, el hecho de que sacaran el derecho de millones de individuos a desarrollarse es un crimen sobre el que reflexionamos poco. Por supuesto, antes que nada, están los horrores, como sus cámaras de torturas y los campos de concentración. Pero también es cierto y criminal que no hayan permitido a millones de personas ser lo que querían o podían ser.

-¿Hay autores argentinos cuya obra le guste?

-Estoy totalmente enamorada de Borges. Es uno de los autores más adorados y respetados en mi país, y casi toda su obra fue traducida. Nos sorprende con su manera de ser subversiva, sin ser abiertamente político, al mostrarnos la vida de otra manera y ponernos constantemente inquietos como lectores, llamándonos a reflexionar. Borges enseña que para tener una conciencia independiente no es suficiente con tomar una posición política. Pero sí es suficiente con tener un pensamiento independiente, con desarrollar las ideas de una manera compleja, que es precisamente lo que él hace.

-Hoy usted es considerada la intelectual iraní más famosa del mundo y casi la voz de las mujeres bajo el régimen. ¿Se ve con una carrera política?

-No quiero convertirme en una figura política. Las personas como yo podemos hacer mucho más informando a los demás sobre lo que pasa en nuestros países, para que la gente en Occidente deje de pensar, por ejemplo, que si eres una mujer iraní significa que te gusta que te flagelen o te apedreen hasta la muerte. Las mujeres en nuestros países también queremos ser libres y tener las mismas ventajas que las demás.

-¿Cómo ve a las mujeres en Irán?

-Los sistemas totalitarios buscan el control y la homogeneidad. Siempre el amor a un símbolo común y no el amor individual. En Irán, las mujeres se volvieron símbolos de libertad individual y del derecho de elegir, y por eso el velo se convirtió en un problema tan grande: el velo no es un tema de religión, sino de uniformidad. Si en un país cristiano obligan a la gente de todas las religiones a llevar la cruz, la cruz pierde todo significado. Es lo mismo. Mi madre creía que ella era una mujer musulmana muy devota y nunca llevó el velo. Mi abuela creía que ella era una mujer musulmana muy devota y siempre llevó el velo. ¿Quién puede decir cuál de las dos era "más musulmana"? Las mujeres se volvieron el punto central del debate sobre la libertad de escoger la manera en que uno quiere ser ciudadano en la sociedad iraní.

-Usted habla del modo en que la religión se usa para encubrir una ideología.

-Ese es el punto. La gente de Occidente se confunde cuando dice sobre los iraníes que estas imposiciones "están en su cultura". Esa no es mi cultura. Mi cultura es la de los grandes poetas y filósofos. Los grandes poetas místicos de Irán no hablan de restricciones. Por el contrario, usan la comunión con el hermano como metáfora de la comunión con Dios.

-¿Cómo es el movimiento democrático en Irán?

-En este momento está bajo mucha presión, pero todos podemos aprender mucho de él porque no es violento. Es un movimiento que

quiere aprender sobre la democracia practicándola. Sus miembros salen a la calle demandando libertad, no con armas, sino siendo democráticos ellos mismos, gritando por la libertad de los prisioneros políticos, por la libertad de expresión. La mayor parte de los iraníes jóvenes no aceptan la manera en que el régimen se impone sobre ellos. Pero los demás países deberían apoyar las aspiraciones democráticas del pueblo iraní. No digo que se pongan detrás de uno u otro grupo o individuo, pero sí que presionen para que se cumplan los derechos humanos. Y de manera seria, no puramente como una bandera política que sirva en un momento determinado.

-Usted vivió la situación de atravesar una guerra contra Saddam Hussein cuando vivía en Irán y, al llegar a Estados Unidos, comenzó otra. ¿Cómo lo siente?

-Sobre Saddam, por supuesto, no tengo dudas. Lo odio. Por todo lo que le ha hecho a mi gente, pero sobre todo por lo que le ha hecho a su propio pueblo. A veces nos olvidamos de que los propios iraquíes fueron sus principales víctimas. La comunidad internacional debería haber actuado para ayudarlos. Bajo una tiranía así no es mucho lo que se puede hacer sin apoyo internacional. De cualquier manera, no creo que la acción de Estados Unidos haya sido inteligente. Y estamos pagando el precio. Ahora espero que la comunidad internacional sepa involucrarse para terminar de resolver la situación.

-En la Universidad Johns Hopkins usted creó un centro para el diálogo entre musulmanes y no musulmanes. ¿Cómo es el programa?

-Quise crear un foro para ayudar a la comprensión entre la gente de Estados Unidos e Irán. Cuando llegué aquí quedé horrorizada por la forma en que se retrata a la sociedad iraní. Así que me ocupé de traer a nuestros mejores cineastas, poetas, músicos, todos aquellos que muestran un ángulo distinto, y con ellos armé un foro de creadores. Gradualmente ha ido incorporando a gente de todas partes del mundo que quiera discutir seriamente los derechos humanos, de la mujer y la cultura. Pero, especialmente, estoy poniendo el énfasis en los libros, porque descubrí que a través de la lectura la gente vive lo que otros

están viviendo o han vivido. Mi eslogan es muy simple, pero poderoso:
"Amantes de los libros del mundo, ¡uníos!".



<https://www.animalpolitico.com/animatrix/leer-lolita-en-afganistan/>

LEER LOLITA EN AFGANISTÁN

Lo que tienen en común los talibanes y el gobierno islámico es el lugar de irrelevancia en el que quieren colocar a las mujeres. Se trata de dos caras más de las muchas que tiene el patriarcado en la historia y en el mundo. Las mujeres en Afganistán han sido sometidas históricamente a nombre de la Sharia.

CLAUDIA CALVIN @LaClau | 7 SEPTIEMBRE 2021

Cuando las noticias nos informaron hace semanas que los talibanes estarían al frente del gobierno en Afganistán, las primeras imágenes que vinieron a mi cabeza fueron las de las mujeres en el país y no pude evitar volver a sentir esa patada en la boca del estómago que me generó la lectura del libro de Azar Nafisi, *Reading Lolita in Teheran* (Leer Lolita en Teherán), cuando lo leí hace años.

La autora enseñaba literatura inglesa en la Universidad de Teherán, la Universidad Libre Islámica (Free Islamic University) y la Universidad de Allameh Tabatabai en Irán. En 1997 la corrieron de la Universidad de Teherán por negarse a usar velo y ese mismo año se fue a Estados Unidos.

Nafisi narra lo que implicó la llegada del Ayatollah Khomeini a Irán, sobre todo para las mujeres. Una de las primeras acciones que hizo su gobierno fue separar a las mujeres de los hombres en las escuelas y las universidades. Esta imagen narrada por la profesora se me ha quedado grabada en la cabeza. Me pregunté hace algunas semanas cuándo sucedería esto en Afganistán, a pesar de que los voceros del gobierno Talibán dijeron que respetarían los derechos de las mujeres, siempre en el marco de la Sharia o Ley Islámica. Hoy en la mañana leo en la red que al reabrir las universidades en el país, las autoridades han puesto cortinas para separar a las mujeres de los hombres en las aulas.

Una vez más, esa trágica e irónica manera que tiene la historia de repetirse y que tenemos los seres humanos por repetirla gracias al olvido y la ignorancia.

Cuenta la profesora Azar que el siguiente paso fue prohibir la lectura de los clásicos de la literatura universal y cualquier cosa que sonara “occidental”. Es en este punto en el que inicia la historia que cuenta. Su gran acto de subversión, y empoderamiento fue invitar a algunas de sus alumnas a su casa de manera secreta para leer los textos prohibidos que podrían haberle costado la vida a ella y a sus pupilas: Lolita de Nabokov, El gran Gatsby de F.Scott Fitzgerald, Daisy Miller de Henry James y Orgullo y prejuicio de Jane Austen. No sólo leían, se atrevían a soltarse -literalmente- el pelo y a quitarse las vestimentas oscuras obligadas y quedarse en jeans. Entre las palabras de los textos y el análisis de los mismos narra el endurecimiento paulatino del régimen, la guerra contra Iraq, el estado policial y la manera en que ella misma y las mujeres se van “haciendo invisibles” para sobrevivir.

No pasó mucho tiempo antes de que las leyes obligaran a las mujeres no sólo a cubrirse la cabeza sino a cambiar por completo su vestimenta y a tener que usar chadores negros y mascaradas. Las mujeres se resistieron y la única forma en la que la ley podía hacerse cumplir era por la fuerza. En los espacios públicos, en los lugares de trabajo y en las tiendas estaba prohibido venderle cualquier producto a

una mujer que no estuviera cubierta por completo. El castigo para quienes no quisieran obedecer eran una multa, setenta y seis latigazos y cárcel en muchos casos. Después aparecieron los escuadrones de la moralidad, hombres y mujeres armados en patrullas de Toyota, recorriendo las calles para asegurarse de que se cumpliera la ley.

En uno de los párrafos que más me impactó, Nafisi cuenta que empezó a sentir miedo de verdad y a inventar juegos mentales para sobrevivir. Su obsesión por el velo, el cual nunca quiso, la llevó a ponerse prendas increíblemente anchas para evitar cualquier suspicacia o acusación y hacerse invisible: que no se insinuaran ni las manos, ni los muslos, ni los senos, ni el estómago. nada... que pareciera que no tenía nada, que no era nada, que no existía. Se imaginaba como una pieza de tela en movimiento, su cuerpo no la detenía, la prenda tenía vida propia. Cuando la corrieron de la universidad comenta que conversó con sus amistades y les dijo que se había convertido en un ser completamente irrelevante. No podía ser maestra, trabajar, educar, ser lo que siempre había sido. Los libros, leídos de manera privada y prohibida, eran su salvación.

Comparado con el trato de los talibanes a las mujeres, el trato del gobierno islámico a las mujeres en Irán fue “muy abierto”.

Lo que tienen en común ambos regímenes es el lugar de irrelevancia en el que quieren colocar a las mujeres. Se trata de dos caras más de las muchas que tiene el patriarcado en la historia y en el mundo. Las mujeres en Afganistán han sido sometidas históricamente a nombre de la Sharia.

Cuando tuvo lugar la invasión soviética en Afganistán y se vivió la Guerra (1978-1989), una de las tácticas soviéticas fue educar a las mujeres, sobre todo en las zonas rurales, para que se levantaran contra el gobierno. Esto no arraigó profundamente por las prácticas y religión en las regiones del país. Con la invasión de Estados Unidos en el 2001, las mujeres jugaron un papel central en la estrategia de reconstrucción promovida por ellos. El efecto ha sido doble: por un lado, las mujeres que tienen educación, que se han fortalecido y tienen voz son vistas

como “occidentales” e infieles por el gobierno en turno, lo cual las pone en posición de doble y triple vulnerabilidad; por el otro, son una fuerza de cambio y transformación que hay que apoyar.

Hoy, en 2021, existen liderazgos importantes de las mujeres afganas. Están las voces de Kamila Sidiqi, Wazhma Frog, Nargis Nehan, Nilofar Sakhi, Sahraa Karimi, por mencionar a algunas. El gran desafío es que su presencia, voz, avance y visión igualitaria prevalezca y no sea silenciada por el gobierno Talibán. Como dice la experta Vanessa Rivera de la Fuente, una de las maneras de apoyarlas es haciéndolas visibles. Hay que nombrarlas. Hay que reconocerlas.

Se les he tratado de invisibilizar alejándolas del espacio público y del mundo académico. Que las palabras les sean ajenas. (Bueno, en esto el Talibán no tiene el monopolio, hay que decirlo. A lo largo de la historia, la educación de las mujeres ha sido motivo de lucha en todos los países y ante diversas instituciones, empezando por la Iglesia Católica, pero eso es tema de otro texto).

Apostemos por la vida, la voz y la palabra de las mujeres afganas.

Que las lecciones de Leer Lolita en Teherán nos sirvan para no repetir la historia en Afganistán.